
Desarrollo histórico de la antropología y teorías de género. Una antropología cultural en vez de filosófica

*Historical development of anthropology and gender theories.
A cultural rather than philosophical anthropology*

SUSANA MIRÓ LÓPEZ

Universidad Francisco de Vitoria
Departamento de Formación Humanística
28223 Pozuelo de Alarcón (España)
s.miro@ufv.es
ORCIDiD: 0000-0002-7373-2427

Abstract: This paper analyzes the historical evolution of the anthropology of gender from its birth to the present day. It shows how this anthropology cannot give an integral answer to the question of who the person is because the anthropology of gender exclusively bases its studies on the category of sexuality. Therefore, it cannot be considered a philosophical anthropology because it forgets the other powers and dimensions of the human being.

Keywords: Anthropology, person, nature, gender.

Resumen: Este artículo analiza el recorrido histórico de la antropología del género desde su nacimiento hasta nuestros días. Se pone de manifiesto que esta antropología no puede dar una respuesta integral sobre la pregunta de quién es la persona porque fundamentan sus estudios en la categoría exclusiva de la sexualidad. No puede plantearse como una antropología filosófica al olvidar el resto de facultades y dimensiones propias del ser humano.

Palabras clave: Antropología, persona, naturaleza, género.

RECIBIDO: NOVIEMBRE DE 2019 / ACEPTADO: ENERO DE 2021
ISSN: 0066-5215 / DOI: 10.15581/009.54.3.006

INTRODUCCIÓN

En este artículo expondremos los antecedentes históricos de la antropología del género, su fundamentación, objeto de estudio, hipótesis de trabajo, metodología que desarrolla y sus conclusiones. Solo desde la crítica histórica se puede comprender en profundidad sus planteamientos. Además, se relacionará con el fenómeno de las teorías de género. Nuestra hipótesis de partida para acometer este estudio es que la antropología del género presenta una limitación a la hora de considerar la naturaleza humana al analizar solo la categoría de género. Aunque su pretensión originaria pudiera ser dar una respuesta integral a la pregunta sobre qué se entiende por persona, su deriva a lo largo de los años, especialmente en las últimas décadas, la limita en su objeto de estudio. Desarrolla así un planteamiento más cultural y político que filosófico.

Los antropólogos que desarrollan sus estudios dentro de lo que se conoce como antropología del género entienden que, dada la discriminación de la mujer a lo largo de los siglos, es prioritario concienciar a la sociedad para darles visibilidad y crear una serie de términos que permitan dinamizar la cultura sin presentar comportamientos estereotipados en función de los sexos. Para ello empiezan a acuñar, entre otros, el concepto de género y lo convierten en una de las claves del pensamiento de la mentalidad actual. Estas categorías deberían extrapolarse desde la antropología a las Ciencias Sociales y al resto de campos del saber.

En esta dinámica, reconocen que la educación es un punto clave si se quiere generar una nueva mentalidad. La asignatura de Educación para la afectividad y la sexualidad que se imparte en las etapas de educación obligatoria en España¹ no es suficiente. De ahí su propuesta de que en los planes de formación de los colegios se recojan transversalmente los planteamientos que se esgrimen en la antropología del género.

1. Para analizar los aspectos legislativos en la educación: M. T. BEJARANO FRANCO, B. GARCÍA FERNÁNDEZ, *La educación afectivo-sexual en España. Análisis de las leyes educativas en el periodo 1990-2016*, "Opción" 32/13 (2016) 756-789.

Desde la antropología del género, se advierte de que la verdadera revolución, en cuanto al sexo se refiere, todavía no se ha vivido. La situación de opresión a la que se enfrentan las mujeres se debe al sesgo androcéntrico que ha condicionado la mentalidad científica y social. Apuestan por unos nuevos presupuestos para contribuir a la objetividad:

[...] la antropología del género ha contribuido desde sus orígenes a revelar que el etno-androcentrismo forma parte del corpus de las actitudes que afectan fatalmente al método científico si consideramos que la búsqueda de la verdad y la objetividad son valores centrales de la antropología².

Proponen deconstruir el concepto de sexo, como se ha hecho con otras categorías a lo largo de la historia —véase por ejemplo la evolución del término “raza”—. Pretenden dotar de nuevas herramientas conceptuales a la sociedad y reinterpretar otras. Vocablos como “sexo biológico”, “identidad sexual”, “orientación sexual”, “expresión de género”, etc., deben ser entendidos a la luz de sus planteamientos.

Desde esta nueva antropología, se remarca que el género fundamentado en convencionalismos sociales es un constructo que depende de la cultura y del momento en que se analice. Obsérvese que la hipótesis inicial de la antropología del género sobre la discriminación de la mujer a lo largo de los siglos y en determinadas culturas es cierta, pero la solución que se propone desde las teorías de género no aborda este problema en toda su dimensión o en la manera adecuada. Como iremos viendo a lo largo del artículo, se parte de un presupuesto válido que no es otro que incidir en la discriminación de la mujer en la historia para concluir que esto no ocurriría si se suprimiera la diferencia sexual. Según Gabriela Kuby, las teorías de género pautan un proceso de deconstrucción de la persona que

2. A. MARTÍN CASARES, *Antropología del Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales* (Cátedra, Madrid, 2017, [2006]) 24.

a término niega la diferencia sexual y, con ello³, ponen en riesgo la propia naturaleza humana.

Desde las investigaciones antropológicas del género se cuestionan todas las premisas en las que se ha fundamentado hasta ahora la antropología que ellos denominan tradicional. Los antropólogos del género pretenden contribuir al desarrollo de herramientas conceptuales, teorías y conclusiones adaptables a todas las áreas del saber y a la sociedad. El problema que esto plantea es que la antropología estaría ampliando el objeto de estudio que le es propio.

La antropología del género⁴ argumenta que no se podrá conseguir un mundo más humano si no se incluye con igualdad de derechos a mujeres, gais, lesbianas, transexuales, bisexuales, etc. La antropología del género pretende convertirse en el aparato científico que les dé voz, y las teorías de género, en la bandera que esgriman para conseguir su integración. Olvidan que, para lograr un mundo mejor, no solo se debe incluir a todas estas personas sino a cada ser humano. No consideran que, por el propio hecho de serlo, todos los seres humanos debieran de gozar de esa igualdad en deberes y derechos, más allá de su condición sexual, económica, racial, etc. Las teorías de género solo se centran en la marginalidad que padecen las personas que no se adaptan a los clichés construidos en base a una concepción dualista del sexo biológico. No tienen en cuenta al resto de colectivos, muchos de ellos altamente vulnerables y olvidados, porque se focalizan solo en un aspecto de las personas⁵: la sexualidad.

En el estudio partimos de la génesis histórica de la revolución sexual; planteamos los presupuestos de la antropología del género a lo largo de los años; presentamos, luego, el aparato crítico y la metodología que proponen; continuamos con una breve exposición de lo que ellos consideran como líneas futuras que se han de implementar

-
3. G. KUBY, *La Revolución Sexual Global. La destrucción de la libertad en nombre de la libertad* (Didaskalos, Madrid, 2017) 21. Kuby analiza desde la Sociología el fenómeno de las teorías de género y los efectos negativos para las futuras generaciones. Tengamos en cuenta que la antropología cultural del siglo XX nace con el presupuesto de erradicar o de demostrar que no hay naturaleza humana.
 4. A. MARTÍN CASARES, *op. cit.*, 47.
 5. X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Hacia una psicología de la persona*, "Relecciones" 1 (2014) 111-112: para entender a la persona en toda su dimensionalidad.

para conseguir un futuro prometedor; y apuntamos un breve análisis del empoderamiento femenino y los movimientos contemporáneos que dan visibilidad a sus objetivos. Al mismo tiempo, analizamos las carencias de sus fundamentos, objetivos, metodología y conclusiones por el problema que presentan de base, dado que consideran al ser humano desde un reduccionismo materialista y, es más, dentro de este materialismo, en la vertiente exclusiva de la sexualidad. Por todo ello, concluiremos que la antropología del género no puede ser una antropología filosófica puesto que no responde al objeto de estudio que le es propio: el ser humano en toda su dimensionalidad.

2. GÉNESIS HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN SEXUAL

A la hora de hablar de revolución, es impensable no remontarse a la Revolución francesa. También es necesario situarse en este momento histórico si se pretende conocer la génesis de la revolución sexual que vive Occidente. Donatien Alphonse François de Sade definía la libertad en la esfera sexual. Su novela *Justine* no dejó indiferente a nadie: unos hablan de él refiriéndose al espíritu más libre que jamás haya existido⁶; otros, examinando su vida y sus encierros en fortalezas y asilos, afirman que los hechos hablan por sí solos. Sea como fuere, la antropología del género advierte que en aquel momento el sexo se convirtió en un tema político más que científico. Este hecho originó que el concepto de sexo no se estudiara en toda su profundidad desde la biología, la psicología, la antropología, etc. La sexualidad quedaba reducida, ya en el siglo XVIII, a una categoría impregnada de tintes políticos que unos esgrimían para luchar contra morales caducas e instituciones obsoletas y que otros lo enarbolaban como bandera de libertad y nuevos tiempos. Kuby advierte que probablemente ya estemos ante el nacimiento de una mentalidad sobre el género que necesitaba de un desarrollo científico en la antropología del género⁷. Luego, esta antropología surgiría con el propósito de dar cobertura

6. Para un estudio crítico de François de Sade ver: A. BRETÓN, P. ÉLUARD, *Diccionario abreviado del Surrealismo* (Siruela, Madrid, 2003).

7. G. KUBY, *op. cit.*, 38-45.

científica a las demandas de la nueva mentalidad. Esta inversión en el planteamiento científico de la cuestión supone un peligro a la hora de abordar el tema. La antropología del género, como toda antropología que se precie, necesita clarificar su objeto de estudio desde el principio, que no debiera ser otro que el ser humano en toda su dimensionalidad. Entre sus facultades y dimensiones encontramos el estudio de la corporeidad como una categoría más que conforma al individuo. Esta dimensión no debe ser óbice para dignificar a unos seres frente a otros y el papel de la antropología es fundamentar dicha dignidad. Si olvidamos este hecho por proclamas políticas, las ideas imponen unos desarrollos que no son los propios de las ciencias.

Volvamos a la génesis de la perspectiva de género: vemos que mientras Françoise de Sade escribía sobre sus fantasías sexuales y parte de la sociedad se animaba a llevarlas a la práctica, en 1798 Thomas Malthus alertaba sobre los peligros de la superpoblación en su *Ensayo sobre el principio de la población*. La población aumentaba conforme a una progresión geométrica, mientras que los alimentos lo hacían aritméticamente⁸. Surge un conflicto entre las tesis de Donatien y el malthusianismo: una moral que permitiera unas prácticas sexuales más abiertas provocaría todavía un mayor desequilibrio entre personas y alimentos.

El ser humano, que también quería una revolución en materia sexual, se encontraba incapaz de frenar las consecuencias nefastas derivadas de una superpoblación en el orden mundial. Ante esta amenaza, el problema recaía de forma más directa en la mujer. Ellas querían disfrutar también de esa liberación sexual, pero resultaba difícil la vivencia de la sexualidad si se tenía que hacer frente a un aumento en el número de concepciones, la lactancia y una prole numerosa que además alteraría el equilibrio del planeta. Parecía difícil de conciliar el disfrute de la sexualidad con sus posibles consecuencias.

Para dar respuesta a estas necesidades, es necesario esperar a los comienzos del siglo XX, cuando surgen los planteamientos de Margaret Sanger y del movimiento eugenésico. La contracepción,

8. T. R. MALTHUS, *Ensayo sobre el principio de la población* (Alianza, Madrid, 2000, [1798]) 32-35.

la esterilización y, llegado el caso, las nuevas leyes sobre el aborto se implantaron con el argumento de que así la mujer podría decidir sobre su sexualidad, planificar su maternidad y no llevar sobre su espalda el problema de la superpoblación.

Con este planteamiento, se conseguía liberar a la mujer y estrechar las diferencias entre hombres y mujeres. Nada más lejos de la realidad y nada más descorazonador que haber reducido la liberación de la mujer a un tema puramente sexual. Si se analiza a la persona desde una perspectiva exclusivamente sexual pudiera llegar a pensarse que estábamos cerca de la igualdad entre los sexos. Un siglo después nos damos cuenta del fracaso de la propuesta, la liberación femenina no ha sido tal, la auténtica libertad de los seres humanos no puede reducirse a una simple vivencia de la sexualidad sin consecuencias. Es más, estamos viendo que la cosificación de la mujer y el número de agresiones sexuales están aumentando en los últimos años⁹.

La antropología del género, al considerar solo la categoría de la corporeidad para definir a la persona, plantea el mundo dividido en dos mitades: hombres y mujeres; y, además, las enfrenta. Afirma que existe un constructo social que define a las mujeres como el sexo débil. Mientras tanto, los hombres son los salvadores de la humanidad. Es verdad que, a lo largo de los tiempos, en muchas sociedades y culturas, la mujer se ha visto relegada a unas situaciones indignas y que en los últimos dos siglos se ha avanzado en el reconocimiento de sus derechos. También es cierto que en pleno siglo XXI son muchas las desigualdades que todavía se mantienen y que, como apuntan los ideólogos de género, la revolución sexual no consiguió igualar el desequilibrio existente. Tal vez la antropología del género, si no se hubiera enfocado solo en la dimensión sexual de los individuos, pudiera haber ofrecido una respuesta más

9. Véase: *Agresiones sexuales múltiples en España 2016-2019*, “Geoviolencia sexual” (22 de febrero de 2019), <<https://geoviolenciasexual.com/>>, cifras facilitadas por el Ministerio de Interior de España. Se advierte el aumento del número de agresiones y especialmente el repunte de las agresiones en grupo por hombres cada vez más jóvenes hacia víctimas de edades más tempranas. La violencia hacia la mujer parece no frenarse con los planteamientos de género. Puede que en los dos últimos siglos la raíz del problema se esté planteando inadecuadamente.

integradora y llegar a la raíz del problema, que no es solo de naturaleza sexual sino que supone comprender en toda su riqueza qué significa ser persona.

Como el problema persiste, la perspectiva del género apunta que todo se debe a que la antropología que subyace en las ciencias y en la mentalidad del mundo, al menos en Occidente, no es la correcta. De ahí que, para terminar con esa marginación por razones de sexo que viven no solo las mujeres, sino también todos los que no se ajustan al dualismo hombre-mujer socialmente admitido, la actual antropología del género adopta una máxima propia de una mentalidad sobre movimientos más ideológicos que científicos: invita a olvidarse del sexo biológico de las personas y a crear el concepto de género. Empieza en este momento, segunda mitad del siglo XX, para los antropólogos del género, el objetivo de establecer nuevos términos que no presenten una contaminación fruto de una historia opresora hacia las mujeres y a todos aquellos que no se identifiquen conforme al dualismo sexual.

Según su perspectiva, la categoría sexo está contaminada por todo el tradicionalismo histórico que cree que la mujer es la débil, y es así por la creencia de que esa debilidad le viene dada naturalmente, está predeterminada biológicamente. Su propuesta es la siguiente: matizar este sentido de sexo biológico y aproximarse, con una nueva perspectiva, a analizar el concepto de género. Una categoría que en un primer momento se planteará también de forma dual, para después comenzar a hablar de la fluidez del género y permitir una idea abstracta de este.

3. PRESUPUESTOS DE LA ANTROPOLOGÍA DEL GÉNERO

La profesora Aurelia Martín Casares¹⁰, en su libro *Antropología del Género*, advierte del desconocimiento que existe sobre el concepto

10. Catedrática en la Universidad de Granada, pertenece al Departamento de Antropología social e imparte en sus clases la perspectiva de género en su materia. Una de las grandes precursoras de la antropología del género en nuestro país. Analiza el fenómeno desde la Sociología, por ello no creemos que podamos afirmar una pretensión antropológica-filosófica de la persona, sino sociocultural. Sus conclusiones no pueden ser totalizantes en lo que respecta a la naturaleza humana.

de género. Según ella, no se sabe precisar qué se entiende por género, sexo y mujeres. Uno de los objetivos de la publicación de Martín Casares es proporcionar a los antropólogos, y al público en general, herramientas conceptuales relativas a la perspectiva de género¹¹. Estudiando su propuesta, podemos entender el estado de la cuestión de la antropología del género, sus logros a lo largo de la historia, sus objetivos de cara al futuro más inmediato y, a la vez, analizar por qué su propuesta puede resultar insuficiente para la cuestión de fondo, que no es otra que la comprensión integral de la persona y el reconocimiento de una misma dignidad más allá de distinciones de sexo o género.

Según la investigadora, la antropología que se estudia en las universidades está contaminada por la ideología antropocéntrica por los siguientes motivos: el androcentrismo del antropólogo en su análisis de las relaciones hombre-mujer, el androcentrismo cultural del investigador y el androcentrismo de la sociedad receptora de la información.

Lo que actualmente conocemos con el nombre de antropología del género, en sus orígenes se denominaba antropología de la mujer y, posteriormente, antropología feminista. El cambio de nomenclatura pretende lograr una mayor identificación con sus postulados. Todas estas antropologías tienen en común que acusan a la antropología filosófica tradicional de androcéntrica y al resto de las ciencias humanas de dejarse llevar en sus investigaciones por el triple sesgo antes comentado. Es de sobra conocido por la comunidad científica que todo estudio que se precie debe ser asexual, universal y objetivo. Sin embargo, los antropólogos del género ponen en duda que se haya hecho así a lo largo de los siglos, porque insisten en que la construcción del conocimiento científico está claramente marcada por ese androcentrismo y por la superioridad de la cultura euroamericana. Afirman que las primeras teorías antropológicas no mencionan a la mujer más que por su importancia reproductiva; es necesario recuperar el verdadero papel de la mujer en las sociedades anteriores y en otros lugares más allá de los estudiados.

11. A. MARTÍN CASARES, *op. cit.*, 9.

La antropología del género adquiere el estatus actual por los estudios de Simone de Beauvoir, Sherry Ortner, Margaret Mead, Doren Slade, entre otras. El movimiento feminista, que surgió para denunciar la dominación de la mujer, veía necesario que se desarrollara un aparato científico sin el sesgo androcentrista y que rescatara el papel femenino. Advertimos que, si la respuesta pretende ser reaccionaria, podemos correr el riesgo de un sesgo en el otro sentido y perder el carácter de neutralidad y objetividad de las investigaciones.

Entre las mujeres pioneras que comenzaron a desarrollar lo que sería el corpus científico de la antropología del género, destacaba la figura de Simone de Beauvoir (1908-1986). La autora expuso las causas de la subordinación femenina y entre todas ellas resaltó el carácter social de la construcción de la feminidad. Según ella, a la mujer le habían hecho creer que su única misión en la sociedad era la maternidad, tarea que, en términos económicos, era totalmente improductiva. En su libro *El segundo sexo*¹² denuncia que en Occidente la mujer era definida por el varón de forma antagónica a ellos, era la alteridad. A Beauvoir y sus seguidores les resulta paradójico que aquella encargada de engendrar sea analizada por los hombres como un gravamen social, cuando ellos, los encargados de acudir a las guerras y atentarse contra la vida de los semejantes, eran los productivos. Entienden que el lastre griego que concebía a la mujer con un papel pasivo en la procreación ha alimentado la mentalidad occidental a lo largo de la historia. La autora pretende desterrar esta paradoja, para ello afirma que no existen características innatas o biológicas exclusivas del sexo femenino y, por tanto, no se la puede encasillar en la única misión de procrear.

Beauvoir quiere demostrar que el papel que se le atribuye a la mujer responde a un constructo histórico social que nada tiene que ver con la biología. Para ello, evidencia la necesidad de una nueva terminología que ayude a la neutralidad de los sexos. Las mujeres

12. Para profundizar en su pensamiento véase: S. DE BEAUVOIR, *El segundo sexo* (Cátedra, Madrid, 2000, [1949]).

que desarrollaban este nuevo corpus científico creen que el pensamiento de Beauvoir:

No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino¹³,

dejaba clara la necesidad de utilizar un nuevo léxico para ir permeando esta nueva mentalidad en todos los órdenes sociales y acuñan, entre otros, el término género¹⁴. Simone de Beauvoir no niega que exista una disfunción morfológica física de la mujer, pero cree que no es generalizada ni la incapacita para tareas productivas. Lo que ocurre es que esta disfunción se analiza como un inconveniente por el contexto económico, social y psicológico que realza la debilidad femenina en todos los campos. La autora cree que ni la Revolución francesa ni el marxismo fueron capaces de liberar a la mujer, luego era necesario dar una nueva orientación a los estudios sobre ella.

Vemos cómo desde los comienzos de esta nueva antropología se abogó por una precisión conceptual. Había que evitar el error que se cometió en la mal llamada revolución sexual; no se trataba de enfrentamientos ideológicos, políticos y morales, sino de dotar de todo un aparato epistemológico a la antropología del género. Surge un fuerte interés académico por hacer del género una auténtica categoría de análisis científico.

13. Frase emblemática de la obra de Simone de Beauvoir y que sus seguidoras utilizan como síntesis de su pensamiento y obra. Pretenden fundamentar la necesidad de un nuevo léxico para ir creando una nueva mentalidad que encumbre a las mujeres frente a los hombres. S. DE BEAUVOIR, *op. cit.*, 371.

14. A lo largo de todo el texto de *El segundo sexo*, la autora nunca utiliza el concepto de género como tal.

A partir de los años 70, figuras como Susana Narotzky¹⁵ defienden que la antropología del género tiene una dimensión epistemológica y metodológica fundamental que afecta a toda la disciplina de la antropología social. Pero no puede quedarse ahí, sino que debe permear el resto de las ciencias que pecaban del mismo sesgo antropocéntrico. Para superar esta cultura androcentrista, se deben desechar determinadas construcciones que, según Narotzky, no se ajustan a la realidad. La prioridad era entender adecuadamente el concepto de género: el término no es dual, surge precisamente para romper con el determinismo biológico implícito en el concepto de sexo.

A mediados de los años 70 comienzan a matizar las diferencias entre el sexo biológico y la expresión del género. El sexo biológico se refería a las diferencias biológicas que existen entre los hombres y las mujeres. Los seres humanos se diferencian en función de su dotación cromosómica, los genitales y las hormonas. Un individuo es hombre si nace con unos cromosomas XY, pene y sus correspondientes niveles hormonales de testosterona, androsterona y androstenodiona; y es mujer si nace con unos cromosomas XX, vagina y sus niveles hormonales de estrógenos correspondientes. Desde la antropología del género se considera que este concepto de sexo biológico es totalmente reduccionista por excluir de esta categoría a personas que nacen con una anatomía sexual y reproductiva que no encaja con la noción binaria que se predica. Observemos que la antropología del género no menciona en ningún momento otro tipo de diferencias biológicas, como puede ser la distinta morfología y funcionamiento del cerebro de un hombre y el de una mujer. Para profundizar en esta cuestión u otras semejantes, los antropólogos deberían estar dispuestos a entablar un diálogo con la neurociencia¹⁶; solo teniendo

15. S. NAROTZKY, *Trabajar en familia. Mujeres, bogares y talleres* (Alfons el Magnànim, Valencia, 1988) 42-87. En estas páginas se expone la necesidad de dotar de un objeto formal claro a la nueva antropología que se plantea, y se anticipa al problema que puede suponer que la metodología de estudio no profundice en la naturaleza humana y se quede en un análisis de causa-efecto tras estudiar unas realidades sociales concretas. Existe el riesgo de pérdida de rigor científico para pasar a ser meros datos estadísticos: útil para la sociología descriptiva pero no para la antropología filosófica.

16. No debemos perder el momento histórico de estos estudios, estamos en la década

en cuenta los diferentes órdenes del saber, se consigue aproximarse a la realidad de una manera más auténtica. Tampoco se analiza si el cuerpo femenino o masculino está informado por un alma que constituye la esencia del ser humano. Como ya hemos apuntado, sus planteamientos son puramente materialistas. En vez de profundizar en estas cuestiones —que si aspiran a ser una antropología filosófica deberían hacerlo—, siguen con precisiones léxicas sin más. Para esta antropología, ante la confusión que la palabra sexo origina, la alternativa que se ofrece es emplear el término género.

Bajo la categoría género o expresión del género definen el comportamiento histórico social que la sociedad replica para los nacidos hombres o mujeres. La comunidad espera que un individuo se comporte de una forma determinada por el hecho de que su sexo biológico sea hombre o mujer. La antropología del género advierte que, a lo largo de los siglos, por los dictámenes de la sociedad euroamericana, se construyeron unos estereotipos de géneros ligados al determinismo biológico. Este constructo se debía a causas culturales y no de otra índole.

En la década de los 80, las investigaciones se centraron en denunciar la identificación del sexo biológico con el género social. El sexo ligado a las características anatómicas y el género en función de los roles sociales creados. Según los presupuestos actuales de la antropología del género, el intento de romper con esta identificación sexo-género es adecuado, pero no suficiente. Martín Casares¹⁷ advierte que si se acepta el concepto dual de género no se está avanzando en la línea que se pretende. Los estudios desarrollados durante los 80 eran un primer paso, ya que al diferenciar estos dos conceptos se consigue subrayar que la inferioridad de la mujer frente al hombre se debe a razones sociales y no de naturaleza humana; pero subrayar esta marginación social no es la pretensión última de la antropología del género. Se pretende que bajo la expresión género se recoja un amplio abanico, dado que no existen personas

de los 70, la neurociencia todavía no está lo suficientemente desarrollada para profundizar en las diferencias conductuales de los individuos a nivel cerebral y en función del sexo como para generalizar.

17. A. MARTÍN CASARES, *op. cit.*, 37-50.

únicamente femeninas ni masculinas. La mayoría de los individuos presentan gustos, aficiones, etc., que bien pueden atribuirse a hombres y a mujeres: la mayoría de las personas tienen tendencias mixtas, porque presentan rasgos de ambos géneros más o menos equilibradas. Luego concluyen que el concepto de género debe definirse en abstracto, de tal manera que se permita una fluidez, sin barreras ni limitaciones.

La antropología del género afirma que lo que existen son múltiples roles de género y todos ellos genuinos, como lo demuestran los estudios etnográficos realizados en más de ciento cincuenta grupos de amerindios y múltiples casos de transgéneros que se manifiestan en otras culturas. Martín¹⁸ cree que queda demostrado que no existe una correcta y universal correspondencia entre sexo y género. Cita textualmente a Will Roscoe y su estudio sobre las identidades de género:

La evidencia de la multiplicidad genérica en Norteamérica refuerza la teoría del constructivismo social, que sostiene que los roles de género, las sexualidades y las identidades no son naturales, esenciales ni universales, sino que se construyen a través de discursos y procesos sociales¹⁹.

El concepto amerindio se emplea para designar a las personas no clasificables según las categorías occidentales hombre/mujer y masculino/femenino. Y estos son múltiples y variados.

Ya se habían publicado estudios en los que se matizaba el concepto de sexo. Pues en esta categoría también se podía hablar de una construcción social más allá de la perspectiva bioesencialista. Así, por ejemplo, para Thompson y Thompson: “El sexo cromosómico no constituye el indicador definitivo del sexo que debe asignarse al paciente. Son factores mucho más determinantes el fenotipo y el tipo de educación recibida”²⁰. Parece que los síndromes de

18. A. MARTÍN CASARES, *op. cit.*, 56.

19. W. ROSCOE, *Changing Ones. Third and Fourth Genders in Native North America* (Martin Press, Nueva York, 2000, [1998]).

20. J. THOMPSON, M. THOMPSON, *Cromosomas sexuales*, en J. THOMPSON, M. THOMP-

Klinefelter²¹ y de Turner²² podrían avalar esta postura. Aunque por su baja tasa de incidencia creen que no se han estudiado adecuadamente²³. Observamos que este argumento es un tanto paradójico, pues desde sus mismos presupuestos entienden que los Klinefelter y los Turner son síndromes que hacen referencia a una alteración cromosómica respecto a nuestra especie.

La antropología del género plantea que el sexo no es una realidad estable y universal, así lo defiende Gayle Rubin²⁴ en sus investigaciones. De esta idea se nutren los trabajos de la década de los 90 y pueden ser también el germen de las posturas del movimiento *queer*.

En definitiva, todas las investigaciones contemporáneas de la antropología del género coinciden en una crítica a la investigación científica que no apuesta por definir unas nuevas categorías conceptuales que permitan una fluidez y eviten la ambigüedad de estas. Los trabajos contemporáneos reivindican esa abstracción conceptual y metodológica para poder describir y analizar el cuerpo sexual y, con ello, lo que ellos conciben como naturaleza humana.

SON (eds.), *Genética médica* (Salvat, Barcelona, 1975, [1968]) 163-185.

21. El síndrome de Klinefelter es un trastorno que afecta a los varones que nacen por lo menos con un cromosoma X adicional. Para saber más: *Transgender Health*, “Hormone Health Network from the Endocrine Society” (18-09-2018), <<https://www.hormone.org/audiencias/sindrome-de-klinefelter>>.
22. El síndrome de Turner es un trastorno que afecta a las mujeres que se origina porque uno de los cromosomas X está ausente o incompleto. Para profundizar: *Síndrome de Turner*, “MedlinePlus” (18-09-2018), <<https://medlineplus.gov/spanish/turnersyndrome.html>>.
23. Varones nacidos con el síndrome de Klinefelter: XXY: 1 en 500; XXXY: 1 en 50.000; XXXXY: 1 en 85.000 a 100.000. Mujeres nacidas con el síndrome de Turner: 1 en 2.500. En ¿Cuántas personas tienen el síndrome de Klinefelter (KS por sus siglas en inglés) o corren riesgo de tenerlo?, “Eunice Kennedy Shriver National Institute of Child Health and Human development” (18-09-2018) <<https://www1.nichd.nih.gov/espanol/salud/temas/klinefelter/informacion/Pages/riesgo.aspx>> y Síndrome de Turner, “Institut Marquès. Creando familias en más de 50 países” (18-09-2018), <<https://institutomarques.com/glosario/sindrome-de-turner/>>.
24. G. RUBIN, *Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality*, en C. VANCE (ed.), *Pleasure and Danger* (Routledge, Londres, 1984) 143-179.

Si analizamos la antropología del género en los últimos 20 años observamos que ha ido evolucionando de la siguiente forma²⁵:

- Primero, se predica una ruptura con la identificación sexo/género, donde se indica que el sexo biológico no es destino, no existen cualidades innatas y universales aplicables a los hombres y mujeres, para ello se recurre a los estudios etnográficos. El género, como construcción social, cubre la laguna existente si se emplea solo el concepto dual y biológico de sexo.
- Después, comentan que es necesario una ruptura con la dualidad genérica: el concepto de género que surge por reacción al sexo se construye igualmente de forma binaria, luego deja de ser operativo. Se precisa así redefinir el concepto de género como una categoría de análisis abstracto.
- A continuación, se pide una ruptura con la dualidad sexual: los estudios sobre la sexualidad, apoyados de nuevo por la etnografía, argumentan que existen otras nociones al margen de hombre y mujer en diferentes culturas. Esto llevaría a redefinir el género no en función del sexo biológico, sino de las percepciones socio-sexuales propias de cada sociedad a lo largo de los tiempos.
- Por último, una ruptura de la heterosexualidad: es necesario tener en cuenta cómo afectan las sexualidades no normativas a la construcción del género para recoger toda la variabilidad sociosexual, evitando así que el discurso sexual heteronormativo contamine el concepto del género.

4. APARATO CIENTÍFICO Y METODOLOGÍA DE LA ANTROPOLOGÍA DEL GÉNERO

Desde la antropología del género se afirma que se ha elaborado un aparato científico que demuestra que no existe una inferioridad biológica de la mujer frente al hombre. Entre los trabajos más notorios cabría destacar:

25. A. MARTÍN CASARES, *op. cit.*, 68-69.

- Los trabajos de las antropólogas pioneras de esta nueva antropología. Con sus conclusiones niegan la hipótesis de la subordinación universal de la mujer al hombre por razones naturales²⁶.
- El pensamiento de Simone de Beauvoir, precursora de todas las ideas antropológicas subyacentes en la antropología del género, analiza las causas de la subordinación y apunta, además de los argumentos antes esgrimidos, un tema que hasta sus estudios no se había tenido en cuenta: las herencias. Observa que la virginidad femenina era un valor que cuidar por motivos hereditarios impuestos por el varón: el hombre quería estar seguro de que sus bienes iban a ir a parar a sus propios hijos, sin que quepa duda alguna sobre su legitimidad. La mujer debía mantener su virginidad, el marido controlaría luego su vida sexual y aseguraría así la línea hereditaria. Nuevamente motivos sociales y no naturales, restringían las funciones de la mujer. Si a estos motivos de orden cultural se le une la función procreadora, la mujer quedaba encasillada en la social. Al final de su libro, plantea la anticoncepción como una de las soluciones para mitigar la subordinación femenina. Una vez superada esta limitación de orden natural, el reto sería superar las trabas sociales.
- No todas las aportaciones científicas se realizan por parte de mujeres, es más, a la misma Simone de Beauvoir le había influido el marxismo, pese a que lo criticara en alguno de sus presupuestos. Engels²⁷ y Marx ya habían argumentado que en las sociedades patriarcales se implanta la monogamia para proteger la herencia. Una monogamia que es acompañada de una reclusión de la mujer en su casa, de una subordinación en la vida pública y privada. Las razones para ello no eran otras que económicas, ya que no existían razones naturales para esa dependencia. Marx y Engels concluyen que para liberar a la

26. Cabe mencionar: los estudios de Alice Fletcher sobre los omaha, de Elise Clews Parsons entre los indios pueblo, de Phyllis Kaberry sobre las aborígenes.

27. Para profundizar en el tema, F. ENGELS, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (Fundamentos, Madrid, 1970, [1884]).

mujer es necesario la constitución del Estado socialista. No todos los partidarios de la antropología del género aplauden los planteamientos socialistas sobre la materia, pues no llegaron a explicar cómo se iba a liberar a la mujer. Lo que sí alaban es que se pusiera de manifiesto la incongruencia de la antropología dominante. Recordemos que la lucha de Engels y Marx era política y no de otra índole.

- El pensamiento de Marx sirvió a Eleanor Leacock²⁸ para que con sus trabajos sobre los indios de América de Norte arrojará luz a los planteamientos marxistas en los movimientos feministas. En las sociedades analizadas no existen clases, y se observa que en todas ellas las mujeres gozan de gran prestigio. Muchas mujeres desempeñan un papel destacado en la comunidad, las tareas domésticas son realizadas por hombres y mujeres sin diferencia alguna y la sociedad en su conjunto sale beneficiada de esta mixtura de comportamientos y roles.
- La antropóloga Margaret Mead²⁹, de sus trabajos realizados en Samoa, concluye que lo que se le atribuye a la mujer por naturaleza son trabas impuestas por la civilización. Es ella la que defiende en sus tesis que hasta el momento en todos los estudios etnográficos la mujer quedaba totalmente eclipsada por el dominio del hombre. Según ella, los datos que habían servido a la antropología para extraer sus conclusiones no eran objetivos. Con la antropología del género se evitaría el sesgo investigador tradicional.
- Los trabajos del evolucionismo marxista se enfrentan a las teorías evolucionistas. Estas últimas hablan de tres etapas históricas³⁰: salvajismo (matriarcal)-barbarismo

28. E. LEACOCK, *Women's Status in Egalitarian Society: Implications for Social Evolution*, "Current Anthropology" 19/2 (1978) 247-275.

29. Las conclusiones en: M. MEAD, *Adolescencia y cultura en Samoa* (Paidós, Barcelona, 1995, [1929]), 118-124.

30. En esta línea: D. SPENCER, *Man Made Language* (Routledge, Londres, 1980, [1862]); J. FERGUSON, *Primitive Marriage* (Chicago University Press, Chicago, 1970, [1865]); E. BURNETT TYLOR, *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Religion, Art and Custom* (Bradbury, Evans, Londres, 1976, [1871]); L. H. MORGAN, *Ancient Society or Researches in the Lines of Human Progress*

(transición)-civilización (patriarcal), y determinan que la historia evoluciona positivamente cuando el hombre domina. El evolucionismo marxista³¹, por el contrario, destaca las bondades de la primera etapa matriarcal y el movimiento feminista añade que además la sociedad no estuvo siempre sometida al patriarcado. Niegan, así, el determinismo natural defendido por el evolucionismo tradicional.

- Los estudios de Anette Weiner³² rescatan la importancia del papel de la mujer a lo largo de las distintas civilizaciones frente a las teorías funcionalistas que infravaloran las tareas domésticas, como afirma Malinowski³³.
- Por último, las investigaciones de Sherry Beth Ortner³⁴ concluyen que biológicamente no hay motivos para la subordinación de la mujer, sin embargo, se ha asociado mujer-naturaleza versus hombre-cultura: como la cultura es superior a la naturaleza, el hombre es superior a la mujer. Según la investigadora, nadie destaca que el papel de la mujer es incluso más cultural que el del hombre, ya que ella es la que se ocupa de la educación de los hijos. No hay mayor forma de contribuir a la cultura que educando a la prole.

Con todos estos trabajos la antropología del género pretende demostrar que el dominio del hombre frente a la mujer no tiene más justificación que la de controlar a una parte de la población. Esta conclusión de la antropología del género de que el sexo masculino

from Savagery through Barbarism to Civilization (Henry Holt, New York, 1987, [1877]) y J. FRAZER, *La rama dorada* (Fondo de Cultura Económica, México, 1996, [1890]).

31. A. MARTÍN CASARES, *op. cit.*, 123. Manifiesta cómo el evolucionismo marxista no comparte la idea de una evolución histórica positiva.
32. En A. WEINER, *Women of value, men of renown. New perspectives on Trobriand Exchange* (University of Texas Press, Texas, 1976). Se describe pormenorizadamente el papel productivo de la mujer.
33. Véase al respecto: B. MALINOWSKI, *The Family among the Australian Aborigines. A Sociological Study* (London University Press, Londres, 1913).
34. Véase: S. B. ORTNER, *Is Female to Male as Nature is to Culture?*, en M. Z. ROSALDO, L. LAMPHERE (eds.), *Women, Culture and Society* (Stanford University Press, Stanford, 1974) 109-132.

no puede dominar al femenino se convierte en la máxima que las teorías de género llevan a las calles. Lo que no nos queda del todo claro es la pretendida originalidad y exclusividad de su conclusión. Una antropología filosófica que se centre en el estudio de la naturaleza de la persona, en un análisis serio, profundo y riguroso de sus dimensiones y facultades, no puede justificar ni concluir que un sexo es superior a otro, es más, ningún individuo puede someterse a otro. Es verdad que en los últimos 50 años la antropología del género ha estudiado sobre la materia, pero también las antropologías que ellos acusan como tradicionales lo hacen y con resultados que nada tienen que ver con los esgrimidos desde las teorías de género. Con ánimo de ser constructivos y posibilitar un diálogo, vemos que existe un punto posible de acercamiento entre las antropologías tradicionales y la antropología del género y es, precisamente, que no existe diferencia en cuanto a dignidad se refiere entre los seres humanos por su sexo, pero también es cierto que para comprender la grandeza de la persona no podemos reducir su estudio a su categoría sexual. Es en esta parte donde la antropología de género parece no tener nada que decir, luego, dado el reduccionismo metodológico y el de su objeto de estudio, creemos que es difícil que nos encontremos ante una auténtica antropología filosófica.

Resumamos el recorrido metodológico de la antropología del género: su hipótesis de partida es que a lo largo de los siglos a la mujer se la ha visto como un ser inferior al hombre. Inferioridad que se debe a razones puramente sociales y no naturales. En el fondo, los grandes referentes de las teorías de género pretenden negar la existencia de la naturaleza humana, o bien, si dicha naturaleza existe, esta es solo un producto transitorio de la evolución darwiniana, toda limitación natural quedaría superada en un estadio temporal posterior. La naturaleza no nos es dada, no es sustancial a la persona, luego el ser humano se puede construir a sí mismo. Como ya no es necesario investigar razones naturales, sus estudios fundamentalmente se orientarán a desmontar los motivos de orden social. Su conclusión es que, para evitar la discriminación, hay que negar la dualidad del sexo. Este paso funciona como un artificio metodológico, pues la conclusión definitiva llevaría a negar la mayor,

a deconstruir todo lo referente al sexo y género y rescatar una concepción abstracta y fluida de estos conceptos.

Cuando desde la antropología del género se habla de rescatar, en vez de construir, la abstracción del género lo justifica diciendo que no siempre ni en toda cultura se ha mantenido el concepto dual del sexo —así todos los trabajos antes citados—. Creen que pese a no haberse investigado lo suficiente sobre la existencia de la fluidez sexual, por no interesar a una parte de la sociedad, existen pruebas que avalan dicha fluidez. Sin embargo, en la sociedad se ha mantenido la creencia de una dualidad sexual porque la idea antropológica que subyace en todas las ciencias concibe al varón como el ser superior y dominante, y así lo han querido mantener. La antropología del género denuncia que, a lo largo de la historia, la antropología tradicional es la única imperante y ha construido unos clichés en los que la mujer es esclava, sumisa y débil. Con la nueva propuesta quieren demostrar el error de estos planteamientos. La lógica defendida desde la antropología del género afirma que, frente al dualismo sexual, la ambigüedad de sexos y géneros permitiría una convivencia más pacífica.

A lo largo de la historia de la humanidad, las personas han sido explotadas: unas veces por razones de raza, otras por motivos religiosos y, lógicamente, también por su sexo. Como queremos hacer notar, ante esta realidad, la antropología del género se olvida de los otros motivos y se centra solo en la dimensión de la sexualidad. Entonces plantea como respuesta totalizadora a la búsqueda de sentido del ser humano la siguiente solución: la lucha entre los sexos es un mal existente y mantenido a lo largo de los siglos; dado que el propio concepto del sexo es pernicioso, es necesario otro planteamiento que revierta la situación³⁵. Su propuesta es no hablar de sexo sino de género. Dotan a este concepto de lo necesario para desterrar las desigualdades y, así, la persona humana llegará a su plenitud. Una plenitud que atendiendo al reduccionismo del ser humano no va a poder dar repuesta al deseo de felicidad infinito inscrito en nuestra propia naturaleza. El ser humano: hombre, mujer, bisexual, agénero,

35. A. MARTÍN CASARES, *op. cit.*, 9-17.

etc., por utilizar su terminología, se muestra incompleto porque tal vez se esté olvidando la vocación para la que fue creado.

5. NUEVOS CAMPOS DE INVESTIGACIÓN PARA AVANZAR HACIA... ¿UN FUTURO PROMETEDOR?

Desde la propuesta radical reduccionista de la antropología del género no se va a conseguir dar una respuesta que colme el anhelo de la humanidad, menos si lo que se provoca es una lucha entre sexos. En vez de abrir otras áreas de investigación sobre la personas centrándose en el concepto de naturaleza, sigue polarizando todo bajo la dimensión sexual. Los teóricos de género insisten en la búsqueda de más vías para plantear la existencia de los sexos como algo negativo y que limita a la persona, por encasillarla en categorías artificiales y restrictivas. Ven en el concepto de raza un posible aliado para su causa. Así, Stolcke³⁶ argumenta que, si tanto el sexo como la raza son conceptos que se nos ha hecho creer que anclaban sus raíces en la biología y la naturaleza y, por lo tanto, eran inmutables, ¿por qué el concepto de raza fue separado de la biología y no se hizo lo mismo con el de sexo? Las investigaciones deben analizar que el sexo tampoco se ancla en la naturaleza, para ello proponen continuar estudiando en los siguientes campos:

- En la división generizada del trabajo en distintas sociedades. La biología no puede explicar esa división, luego esta estratificación se realizaba por motivos socioeconómicos y no naturales. Si se puede demostrar que la mujer está infradotada para algún tipo de actividad, porque algún trabajo requiriera unos estándares que la mujer biológicamente no alcanza, la solución no es impedir que ella lo desarrolle, sino dotarla de herramientas técnicas para suplir la inferioridad que pudiera manifestar³⁷. Hoy en día, la tecnología se ha desarrollado con

36. V. STOLCKE, *Sexualidad y racismo en la Cuba Colonial* (Alianza, Madrid, 1992).

37. Junto a las investigaciones de Stolcke véase A. DAVIS, *Women, Race and Class* (The Women Press Classic, Londres, 1994, [1981]).

la solvencia suficiente para subsanar las posibles carencias físicas que pudieran plantearse y, si por el momento no se contara con los avances tecnológicos necesarios, se debería trabajar en mejorar los medios, no en corregir los anhelos vocacionales de las mujeres realizando para ello un constructo social³⁸.

- En la reinterpretación de la teoría de la esclavitud es hecho probado que se pagaba más por las esclavas que por los esclavos. El motivo no era, como se nos ha hecho creer por la antropología tradicional, que la mujer iba a proporcionar unos hijos que significaría más mano de obra esclava. Según las investigaciones realizadas desde la antropología del género³⁹, la esclava, además de la reproducción, desempeñaba las mismas tareas productivas que el hombre. Luego, para comprar una mujer, era lógico desembolsar un precio más alto al ser más productiva: desempeño de las labores asignadas y posibilidad de procrear. El adquirir una esclava era más ventajoso por su doble función.

La antropología del género defiende la existencia de múltiples estudios sobre la dualidad del sexo a lo largo de la historia. Siempre, en todo momento histórico y en toda cultura, han existido mujeres que nacieron biológicamente como hombres, y viceversa. Pretenden

38. Obsérvese que los planteamientos que se hacen desde la antropología del género guardan una gran semejanza con el transhumanismo. En el fondo tratan de dar respuestas al anhelo profundo de felicidad de la persona, pero equivocan la solución que le ofrecen. En el mundo descubren la frustración de los individuos: unos creen que se debe a la supeditación de un sexo al otro; otros, en la vulnerabilidad y límite de nuestra condición. Ofrecen una liberación salvífica para el hombre que, de todo punto, está destinada al fracaso porque olvida la condición de creatura del hombre. Véase la obra de G. AGAMBEN, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida* (Pretextos, Valencia, 2003).

39. En África: M. A. KLEIN, *Women and Slavery in Soudan*, en M. A. KLEIN (ed.), *Women and Slavery in Africa* (The University of Wisconsin Press, Madison, 1983) 67-88 y C. MEILLASOUX, *Female Slavery*, en M. A. KLEIN (ed.), *op. cit.*, 49-66. Para países árabes: R. A. AUSTEN, *The Trans-Sabaran Slave Trade: A Tentative Census*, en H. A. GEMERY, J. S. HOGENDORN (eds.), *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade* (Academic Press, New York, 1979) 23-76.

demostrar que no son casos aislados o excepcionales como apuntan las antropologías tradicionales. Sin embargo, los ejemplos que comentan son meras excepciones, lejos de convertirse en norma.

Los antropólogos del género creen que es necesario profundizar en estudios anteriores al siglo XVIII en los que ya se refería al sexo como categoría social y no ontológica. Afirman que, si se investigara más en esta línea, podría demostrarse que el sexo no conforma a la persona. Si bien dichos planteamientos no dejan de ser meros análisis histórico-sociales y no filosóficos.

Se propone la necesidad de seguir investigando en la literatura médico-científica que niega la bipolarización sexual y estudia la desfiguración del sexo en momentos no fecundos. Cuando se mira la cara de un bebé al nacer no se sabe su sexo, se establece en función de unos genitales; lo mismo ocurre con un anciano, si se contempla solo su cara no se sabe si es hombre o mujer. Luego todo ser en sus principios es bisexuado y solo posteriormente se decide el sexo definido que no debería presentarse como un absoluto sino como una mixtura; esta teoría fue expuesta por figuras como Gregorio Marañón⁴⁰ en la década de los años 30. La conclusión desde la perspectiva de género es que la antropología androcentrista ha obviado estas fuentes. Es más, la biomedicina apoyaría la teoría de la sexualidad difusa heredada ya de la edad clásica. El sexo no es un valor absoluto, existen zonas que podríamos llamar intersexuales⁴¹. La antropología que se estudia en las universidades de medicina no profundiza en estos temas y creen que debería hacerlo.

Según Martín Casares⁴² el hecho de que la reproducción humana sea bisexual lleva a defender la necesidad de una dualidad sexual constitutiva natural, pero según Ivone Gebara⁴³ no existe otro criterio que pueda respaldar la dualidad.

40. G. MARAÑÓN, *Tres ensayos sobre la vida sexual: Sexo, trabajo y deporte. Maternidad y feminismo. Educación sexual y diferenciación sexual* (Biblioteca Nueva, Madrid, 1934).

41. J. A. GISBERT, *Medicina legal y toxicología* (Masson, Barcelona, 1999, [1977]) 32-33.

42. A. MARTÍN CASARES, *op. cit.*, 251-263.

43. I. GEBARA, *Intuiciones ecofeministas: ensayo para repensar el conocimiento y la religión* (Trotta, Madrid, 2000) 54-60.

Los antropólogos del género creen que estas líneas de investigación abiertas necesitan ser estudiadas en profundidad para poder dotar a la antropología del género de un sustrato lo suficientemente sólido para permear al resto de las ciencias. Con nuestro artículo, el problema que señalamos es que la mentalidad sobre las teorías de género exige resultados rápidos para sus fines y esto supone una urgencia que no es compatible con estudios rigurosos en el campo de la antropología. De nuevo, ninguna antropología puede explicar a la persona si la reduce a la dimensión exclusiva de la sexualidad.

6. EMPODERAMIENTO DE LA MUJER Y NUEVOS MOVIMIENTOS

La antropología del género afirma que el capitalismo sexista de Occidente se ha transmitido a los países pobres⁴⁴. Por ello, las mujeres de todo el mundo son víctimas de las formas patriarcales de desarrollo. Creen que es necesario demostrar que la mujer es al menos, si no más, tan productiva como el hombre. Pero creen que esto se obviará si no se trabaja en el empoderamiento de la mujer tanto a nivel individual como colectivo, especialmente en los países del Tercer Mundo. Es difícil cambiar el paradigma, las mujeres siguen desarrollando, sobre todo en estas zonas, la parte más dura del trabajo y, sin embargo, no se las reconoce ni siquiera en las estadísticas, se las sigue considerando como improductivas.

Aunque se han desarrollado iniciativas para el desarrollo en áreas desfavorecidas, no se suele tener en cuenta las diferencias específicas de los lugares donde se trabaja. De ahí que todavía temas tan importantes como la escolarización de las niñas para disminuir el índice de analfabetismo, las políticas de higiene sexual para controlar el sida y la radicación de las mutilaciones genitales sigan siendo asignaturas pendientes.

Este planteamiento de trabajar por rescatar de situaciones indignas a la mujer, recordamos que no es una máxima exclusiva de los principios de la antropología del género, sino algo por lo que

44. A. MARTÍN CASARES, *op. cit.*, 251-263.

muchas personas y organizaciones⁴⁵ que no se sienten identificadas con los presupuestos de esta también suscriben.

La antropología del género advierte que para que su doctrina permee la cultura, es necesario también construir una antropología de la masculinidad. La primera tarea es romper con el paradigma de lo masculino, de los clichés artificiales que se han mantenido hasta ahora: los varones no son capaces de ejercer una paternidad responsable, el hombre no puede expresar sus sentimientos, el varón es agresivo y estricto. La nueva antropología de la masculinidad⁴⁶ que empieza a desarrollarse en los años 90, establece un varón prototipo que lllore en público, que pueda mostrar su debilidad, que pueda desarrollar su actividad en el hogar, que colabore en la lactancia de los hijos, etc. Pueden arrojar luz al respecto los trabajos de algunos antropólogos que están analizando a los *drags* para demostrar que las diferencias entre hombres y mujeres son meramente culturales. La situación actual es que los trabajos realizados por aquellos antropólogos que se incluyen en la antropología de la masculinidad no están siendo muy bien recibidos por la antropología del género. La razón de este rechazo, según parte de los antropólogos⁴⁷, es que sus estudios además de ser muy incipientes no atacan el problema de base: no revisan las estructuras patriarcales que según las teorías de género es donde radica parte del problema, de ahí que estas investigaciones sean criticadas por las antropólogas por adolecer de rigor en sus planteamientos.

45. La organización no gubernamental Manos Unidas está desarrollando una campaña para la concienciación social de la situación de discriminación de la mujer en pleno siglo XXI. Ha publicado el monográfico: *La mujer del siglo XXI ni independiente, ni segura, ni con voz*, “Manos Unidas Derechos con Hechos” (10-02-2019), <https://www.manosunidas.org/sites/default/files/revista_208_2019-comprimida.pdf>.

46. Véase: J. FRIJOLÉ, *Un hombre. Género, clase y cultura en el relato de un trabajador* (Mucknik Editores, Barcelona, 1997); À. CARABÍ, M. SEGARRA, *Nuevas masculinidades* (Icaria, Barcelona, 2000); R. MONTESINOS, *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno* (Gedisa, Barcelona, 2002); y C. LOMAS, *Los chicos también lloran: identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (Paidós, Barcelona, 2004).

47. P. CULBERTSON, *Explicar la masculinidad* en J. NELSON, S. LONGFELLOW (eds.), *La sexualidad y lo sagrado. Fuentes para una reflexión teológica* (Desclée de Brouwer, Bilbao, 1996, [1993]) 287-305.

Para la antropología del género, el paradigma hacia dónde se debe caminar puede encontrar un indicador en el movimiento *queer*⁴⁸. Esta corriente nació en Norteamérica en los años 90. Sus estudios critican el binarismo investigador: hombre/mujer, heteros/homos. Se debe avanzar hacia la fluidez a la hora de analizar los cuerpos sexuados, tanto sexo como género son realidades ambiguas y no deben plantearse como límites en la expresión de la persona. Aunque según sus objetivos todavía falta mucho por construir, creen que el potencial que ofrece este planteamiento es inmenso. Pretenden que el individuo se deje llevar por su experiencia sensitiva, sus vivencias no tendrán ni límites ni barreras. Este movimiento, como su propio nombre indica, busca salirse de la norma pues entiende que, de esta manera, el hombre conquista su libertad. Defiende que las formas de comportamiento, relativas o no a la sexualidad, deben romper los clichés establecidos. Desde sus principios ideológicos afirman que existe una moral dominante a la que no le interesa estas reivindicaciones por ver amenazadas sus estructuras de poder. Quiere romper con los códigos duales de los comportamientos heteronormativos pues los ven como fuente de problemas y causantes de un aumento de suicidios entre los que no se encuentran identificados con esa normalidad.

7. CONCLUSIONES

Con todo lo expuesto, desde la antropología y teorías de género creen que, aunque se ha iniciado un camino, todavía queda mucho por trabajar. Las investigaciones antropológicas siguen fundamentando sus hipótesis y conclusiones en estudios socio culturales y etnográficos, pero sin avances notorios y con gran lentitud. Los movimientos populares, las mujeres saliendo a las calles para manifestarse por sentencias injustas, por casos de violencia de género, toman la voz y piden soluciones rápidas. La labor quizás más inmediata se está

48. Sobre el movimiento *queer*: E. LEWIN, W. L. LEAP, *Out in the Field: Reflections of Lesbian and Gay Anthropologists* (University of Illinois Press, Urbana, 2002) y E. LEWIN, W. L. LEAP, *Out in the Theory: The Emergence of Gay and Lesbian Anthropology* (University of Illinois Press, Urbana, 2002).

desarrollando en el mundo de la educación de los niños y jóvenes, en los medios de comunicación y en el terreno legislativo. Advertimos que las medidas que se están tomando en estos sectores tan sensibles nos despiertan cierta inquietud; nos cuestionamos que si desde la ciencia no existen todavía investigaciones suficientes que apoyen los presupuestos antropológicos del género, a lo mejor se están contaminando los campos de la educación, los medios de comunicación y las leyes con presupuestos ideológicos y políticos más que científicos. Es cierto que la antropología del género se plantea como una ciencia que pretende dar una respuesta a la naturaleza humana y que muchos de los antropólogos comienzan desarrollando sus estudios con esta finalidad; el problema ha surgido desde la urgencia de ciertos sectores que pretenden, amparándose en la discriminación de las mujeres, construir una antropología que responda a la naturaleza del ser como si la única dimensión a considerar fuera la esfera sexual de los individuos. Al tomar la parte por el todo, se cae en reduccionismos ideológicos que se alejan del rigor científico que se precisa en una antropología filosófica que pretende responder al ser humano en su plenitud. Esta confusión en el objeto de estudio y en la metodología, hacen que las conclusiones de la antropología del género sean más propias de la etnografía y de la sociología que de la filosofía. La antropología del género no debe perder identidad, so pena de convertirse en una teoría especulativa ideológica y perder el rigor científico que como toda ciencia debe abanderar.

Comenzamos el artículo nombrando las categorías conceptuales que utilizan las teorías de género: sexo biológico, identidad sexual, orientación sexual y expresión de género. Inicialmente los ideólogos proponen una terminología dualista. Pero, como comentábamos, era solo una primera aproximación para ir preparando una nueva mentalidad sobre la materia. Es momento de completar la propuesta que se hace desde la antropología del género presentando sus neologismos, que aplican para superar la perspectiva dualista:

- Cuando se refieren al sexo biológico, argumentan que hay personas que no encajan con las nociones binarias estudiadas, porque nacen con ambos tipos de genitales o con cromosomas

- X0 o XXY, etc., postulan que ni biológicamente se puede plantear una dualidad porque la califican de exclusivista y restrictiva.
- Sobre la identidad sexual, alegan algo parecido. Creen que no se debe pensar que el ser humano se siente hombre o mujer. Habrá personas que no encajen en esas categorías. Comienzan entonces a utilizar una nueva terminología para dar cabida a otras tipologías: personas bigénero si se sienten a la par hombre y mujer; demigénero, se sienten parcialmente hombre o mujer, y agéneros si no se posicionan en ninguna de estas categorías. Con estas elaboraciones lingüísticas comienzan a dar cabida a distintas experiencias subjetivas como si de categorías científicas se tratara. Incorporan también en su vocabulario los llamados géneros fluidos para los que se sienten temporalmente hombres y temporalmente mujeres y las personas del tercer sexo que no se definen como género.
 - La orientación sexual la definen como la intensidad con que un individuo se siente atraído por otra persona y se gradúa en una amplia escala. Creen que una persona puede variar la fuerza de atracción por uno u otro sexo dependiendo del momento vital que se esté pasando; además habrá individuos a los que les guste una persona con independencia de su sexo y género, son los pansexuales. O habrá personas que sientan amor, pero no atracción hacia el otro, son los asexuales.
 - Sobre la expresión del género, como no hay personas ni masculinas ni femeninas, concluyen que todos los individuos presentan gustos, aficiones, preferencias femeninas y masculinas a la par.
 - La antropología del género manifiesta la necesidad de la fluidez y ambigüedad en materia sexual. Creen que hasta el momento la sociedad ha mantenido unos cánones artificiales y sostenidos por siglos. Su propuesta es combinar estas cuatro categorías y ver como las posibilidades son infinitas, tan variadas como seres humanos hay en la tierra. Abogan por que la nueva antropología impregne el resto de las ciencias y genere una nueva mentalidad en el orden social.

- Si la antropología del género verdaderamente tiene una vocación antropológica, no puede seguir con el reduccionismo que manifiesta desde sus orígenes y a lo largo de su historia. Como hemos visto a lo largo del artículo, tanto en su objeto de estudio como en su metodología limita el estudio del ser humano a un solo aspecto. Cuando se aborda la persona humana y se pretende dar respuesta, desde la razón, a lo que significa el ser humano, precisamos de un estudio en toda su complejidad e, incluso, de la finalidad de la especie. En ese orden, descubrimos no solo el aspecto material sino el alma racional del ser humano. Nos reconocemos con una dignidad ontológica que nos es propia y que se ancla en la naturaleza humana. Esa dignidad nos hace depositarios de toda una serie de derechos y deberes más allá de la condición sexual de cada uno de nosotros. La antropología del género se polariza en investigar la discriminación de las mujeres y, en su última etapa, de las personas que no se ven identificadas con la condición dualista de hombre o mujer, llegando a negar la existencia de los diversos sexos por entender que con ello se solucionaría los conflictos entre los individuos. No creemos que con ello aborde el problema de fondo ni que en la defensa de la dignidad humana se puedan suprimir el resto de las facultades y dimensiones que nos conforman.

Desde nuestro estudio concluimos en la irrepitibilidad de cada uno de los seres humanos, pero no por dejarlo reducido a su dimensión sexual ni a la vivencia de esta. La antropología del género plantea una forma de entender el sexo, el género, la identidad sexual y la atracción por el otro tan diversa como los individuos que existen, pero en sus propuestas vemos un peligro al limitar y restringir lo que supone la persona. Creemos que es necesario mostrar la belleza de la sexualidad y no apartarla a la hora de considerar el estudio de la naturaleza humana. Entendemos también que la diferencia sexual no puede ser motivo de discriminación entre los individuos. Sin

embargo, desde la antropología que proponemos⁴⁹, no precisamos de una dilución sexual para reclamar la igualdad de derechos y deberes entre los individuos, sino que entendemos que el ser humano posee una dignidad intrínseca más allá de su condición sexual que hace a cada persona única, irrepetible y necesaria en la comunidad. Por esta dignidad ontológica de cada ser humano, es insostenible que una persona pueda oprimir y dejar sin voz a otra. La vivencia en comunidad solo es posible si la convivencia entre los sexos se deja de plantear como relaciones conflictivas y se empieza a mirar al otro como alguien que es amable, digno de ser amado. Fruto del encuentro⁵⁰ con el otro, se podrán aunar esfuerzos de tal forma que empecemos a trabajar por un mundo más justo y más humano.

REFERENCIAS

- G. AGAMBEN, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida* (Pretextos, Valencia, 2003).
- R. A. AUSTEN, *The Trans-Sabaran Slave Trade: A Tentative Census*, en H. A. GEMERY, J. S. HOGENDORN (eds.), *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade* (Academic Press, New York, 1979) 23-76.
- S. DE BEAUVOIR, *El segundo sexo* (Cátedra, Madrid, 2000, [1949]).
- M. T. BEJARANO FRANCO, B. GARCÍA FERNÁNDEZ, *La educación afectivo-sexual en España. Análisis de las leyes educativas en el periodo 1990-2016*, "Opción" 32/13 (2016) 756-789.
- A. BRETÓN, P. ÉLUARD, *Diccionario abreviado del Surrealismo* (Siruela, Madrid, 2003).
- E. BURNETT TYLOR, *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Religion, Art and Custom* (Bradbury, Evans, Londres, 1976, [1871]).
- À. CARABÍ, M. SEGARRA, *Nuevas masculinidades* (Icaria, Barcelona, 2000).

49. Véase: R. LUCAS LUCAS, *L'uomo, spirito incarnato* (Edizioni Paoline, Roma, 1993).

50. Para estudiar la lógica del encuentro: A. LÓPEZ QUINTÁS, *Llamados al encuentro* (Ciudad Nueva, Madrid, 2011).

- P. CULBERTSON, *Explicar la masculinidad*, en J. NELSON, S. LONGFELLOW (eds.), *La sexualidad y lo sagrado. Fuentes para una reflexión teológica* (Descleé de Brouwer, Bilbao, 1996, [1993]) 287-305.
- A. DAVIS, *Women, Race and Class* (The Women Press Classic, Londres, 1994, [1981]).
- X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Hacia una psicología de la persona*, “Reflexiones” 1 (2014).
- F. ENGELS, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (Fundamentos, Madrid, 1970, [1884]).
- J. FRAZER, *La rama dorada* (Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1996, [1890]).
- J. FRIJOLÉ, *Un hombre. Género, clase y cultura en el relato de un trabajador* (Mucknik Editores, Barcelona, 1997).
- I. GEBARA, *Intuiciones ecofeministas: ensayo para repensar el conocimiento y la religión* (Trotta, Madrid, 2000).
- J. A. GISBERT, *Medicina legal y toxicología* (Masson, Barcelona, 1999, [1977]).
- M. A. KLEIN, *Women and Slavery in Soudan*, en M. A. KLEIN (ed.), *Women and Slavery in Africa* (The University of Wisconsin Press, Madison, 1983) 67-88.
- G. KUBY, *La Revolución Sexual Global. La destrucción de la libertad en nombre de la libertad* (Didaskalos, Madrid, 2017).
- E. LEACOCK, *Women’s Status in Egalitarian Society: Implications for Social Evolution*, “Current Anthorpology” 19/2 (1978) 247-275.
- C. A. LEAL, *Sobre las dimensiones del pensamiento queer en Latinoamérica: teoría y política*, “Aposta. Revista de Ciencias Sociales” 70 (2016).
- E. LEWIN, W. L. LEAP, *Out in the Field: Reflections of Lesbian and Gay Anthropologists* (University of Illinois Press, Urbana, 2002).
- E. LEWIN, W. L. LEAP, *Out in the Theory: The Emergence of Gay and Lesbian Anthropology* (University of Illinois Press, Urbana, 2002).
- C. LOMAS, *Los chicos también lloran: identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (Paidós, Barcelona, 2004).
- A. LÓPEZ QUINTÁS, *Llamados al encuentro* (Ciudad Nueva, Madrid, 2011).

- R. LUCAS LUCAS, *L'uomo, spirito incarnato* (Edizioni Paoline, Roma, 1993).
- B. MALINOWSKI, *The Family among the Australian Aborigines. A Sociological Study* (London University Press, Londres, 1913).
- T. R. MALTHUS, *Ensayo sobre el principio de la población* (Alianza, Madrid, 2000, [1798]).
- G. MARAÑÓN, *Tres ensayos sobre la vida sexual: Sexo, trabajo y deporte. Maternidad y feminismo. Educación sexual y diferenciación sexual* (Biblioteca Nueva, Madrid, 1934).
- A. MARTÍN CASARES, *Antropología del Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales* (Cátedra, Madrid, 2017, [2006]).
- M. MEAD, *Adolescencia y cultura en Samoa* (Paidós, Barcelona, 1995, [1929]).
- C. MEILLASSOUX, *Female slavery*, en M. A. KLEIN (ed.), *Women and Slavery in Africa* (The University of Wisconsin Press, Madison, 1983) 49-66.
- R. MONTESINOS, *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno* (Gedisa, Barcelona, 2002).
- L. H. MORGAN, *Ancient Society or Researches in the Lines of Human Progres from Savagery through Barbariem to Civilization* (Henry Holt, New York, 1987, [1877]).
- S. NAROTZKY, *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres* (Alfons el Magnànim, Valencia, 1988).
- W. ROSCOE, *Changing Ones. Third and Fourth Genders in Native North America* (Martin Press, Nueva York, 2000, [1998]).
- G. RUBIN, *Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality*, en C. VANCE (ed.), *Pleasure and Danger* (Routledge, Londres, 1984) 143-179.
- A. SIERRA, *Una aproximación a la teoría queer: el debate sobre la libertad y la ciudadanía*, "Cuadernos del Ateneo" 26 (2009) 29-42.
- D. SPENCER, *Man Made Language* (Routledge, Londres, 1980, [1862]).
- V. STOLCKE, *Sexualidad y racismo en la Cuba Colonial* (Alianza, Madrid, 1992).
- J. THOMPSON, M. THOMPSON, *Cromosomas sexuales*, en J. THOMPSON, M. THOMPSON (eds.), *Genética médica* (Salvat, Barcelona, 1975, [1968]) 163-185.

A. WEINER, *Women of Value, Men of Renown. New Perspectives on Trobriand Exchange* (University of Texas Press, Texas, 1976).

RECURSOS ELECTRÓNICOS:

Agresiones sexuales múltiples en España 2016-2019. Geoviolencia sexual <<https://geoviolenciasexual.com/>>.

Transgender Health. Hormone Health Network from the Endocrine Society <<https://www.hormone.org/audiencias/sindrome-de-klinefelter>>.

Síndrome de Turner. MedlinePlus <<https://medlineplus.gov/spanish/turnersyndrome.html>>.

¿Cuántas personas tienen el síndrome de Klinefelter (KS por sus siglas en inglés) o corren riesgo de tenerlo? Eunice Kennedy Shriver National Institute of Child Health and Human Development <<https://www1.nichd.nih.gov/espanol/salud/temas/klinefelter/informacion/Pages/riesgo.aspx>>.

Síndrome de Turner. Institut Masqués. Creando familias en más de 50 países <<https://institutomarques.com/glosario/sindrome-de-turner/>>.

La mujer del siglo XXI ni independiente, ni segura, ni con voz. Manos Unidas. Derechos con Hechos <https://www.manosunidas.org/sites/default/files/revista_208_2019-comprimida.pdf>.